

ASIGNATURA:
MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO DEL DESARROLLO HUMANO
LOCAL

Profesorado: Alfonso Dubois

Tema 1. El contexto actual del debate sobre el desarrollo

- 1. El contexto: los procesos de cambio**
- 2. Las respuestas: revisión del concepto de desarrollo**

Este tema sirve de introducción a la primera parte del curso. Pretende ofrecer los rasgos claves del debate actual del desarrollo, de manera que permita ubicar adecuadamente los retos y exigencias de una propuesta alternativa. Cualquier propuesta de desarrollo no es neutra ni puede entenderse al margen del escenario de la realidad. Ante un mundo inmerso en un profundo cambio, si queremos ofrecer una alternativa necesitamos disponer de las herramientas necesarias para entender esa realidad y poder intervenir eficazmente en ella.

1. El contexto: los procesos de cambio

- **¿Cuál es el contexto en que se produce el debate sobre el futuro deseable y posible? De manera especial ¿cuáles son las circunstancias que permiten pensar en planteamientos alternativos al modelo dominante?**

No se trata de presentar un diagnóstico cerrado a partir del cual se construye la metodología, sino de mostrar los retos, desafíos y oportunidades que el escenario actual presenta. Es decir, se trata de percibir la diversidad de opciones que se reflejan en el debate actual e identificar aquellas cuestiones claves que no puede eludir una propuesta que se pretenda alternativa.

Nos encontramos en un momento en el que el debate sobre el desarrollo se ha abierto, lo que supone un fuerte contraste con las últimas décadas, dominadas por una concepción estrecha del desarrollo que ponía todo el énfasis en el crecimiento económico, dando por supuesto que, una vez conseguido éste, se alcanzarían los demás objetivos de bienestar. Durante muchos años esta asunción de la prioridad del crecimiento ha funcionado como referencia de toda estrategia de desarrollo. Esto no quiere decir que no se produjeran discusiones

sobre el mejor camino para llegar al desarrollo, pero las discrepancias que ofrecía el pensamiento oficial se limitaban a considerar qué políticas eran las más adecuadas. Sería injusto no hacer mención de las distintas corrientes críticas que a lo largo de ese periodo mostraron su desacuerdo con esos planteamientos, pero lo cierto es que tuvieron un papel secundario en la práctica del desarrollo.

Una nueva época

Los problemas actuales se presentan en lo que bien puede llegar a ser un momento decisivo de la historia. Es probable que el futuro previsible lo determinen cuatro cambios esenciales de la economía mundial.

1. Reordenamiento de la economía mundial
2. Cambios demográficos
3. Degradación del medio ambiente
4. Procesos económicos cada vez más interconectados

La crisis mundial ha dado pruebas dolorosas de las deficiencias del sistema actual. El cambio climático y la evolución demográfica exigen que haya una mayor coherencia entre las distintas esferas de la gobernanza mundial y entre los procesos de adopción de decisiones a nivel nacional y mundial.

Fuente: ONU DESA (2010); Estudio Económico y Social Mundial

El cuestionamiento a esa visión del desarrollo no nace con la crisis estallada en 2008, aunque sin dudar ésta lo ha profundizado y extendido. La recesión ha servido para quitar el velo que ofrecía el crecimiento aparente de la economía y mostrar la crisis de un modelo económico y social, gestada desde años atrás, más allá de los procesos coyunturales de los desajustes financieros. En realidad la crisis del desarrollo es el producto de la confluencia de los siguientes procesos:

La mejor forma de no comprender lo que está sucediendo es tratarlo como una crisis económica. No es que no exista tal crisis, sino que ella es, apenas, una manifestación de un conjunto de fenómenos de envergadura mayor.

Fuente: Raúl Zibecchi

- a) La incapacidad para conseguir su objetivo más emblemático: el crecimiento económico;
- b) el creciente cuestionamiento de la sostenibilidad de ese modelo de desarrollo, dado el deterioro medioambiental y el consumo excesivo de

recursos naturales no renovables, que imposibilitan la universalización del modelo;

c) la creciente presencia de las mujeres como agentes indispensables, que muestra las debilidades y carencias del modelo para considerar de manera satisfactoria las prioridades y políticas necesarias para alcanzar la equidad de género;

d) el nuevo marco de la globalización que desencadena una serie de cambios que alteran las relaciones entre los países, ahora marcadas por una fuerte interdependencia;

e) la existencia de un proyecto social, más allá de las consecuencias de la crisis financiera y que no obedece a causas meramente económicas, que ha comenzado por la privatización de la política y tiende a la privatización del propio estado y a una privatización global; y,

f) tal vez lo más grave, es que ve debilitada su legitimidad al no ser capaz de resolver cuestiones básicas de justicia, como la erradicación de la pobreza y una mayor igualdad entre los países y las personas. De hecho, una seña de identidad de las recientes décadas ha sido la agudización de la desigualdad de renta dentro y entre países.

A su vez, todo ello marcado por una percepción de la vida económica que tiene como nuevas referencias la complejidad y la vulnerabilidad.

Seis tendencias mundiales

En el Diálogo Interamericano se ha logrado reunir un registro de más de 600 estudios mundiales y sectoriales con perspectiva a largo plazo (al menos diez años) publicados en los últimos tiempos. Al examinar las principales tendencias a largo plazo, se aprecia una coincidencia entre ellas. Una primera aproximación permite definir las seis tendencias mundiales siguientes, que pueden considerarse relevantes para el futuro de América Latina:

i) tecnologías disruptivas, aquellas en gestación y cuya difusión transformaría sustancialmente la producción, el empleo, el bienestar, la gobernabilidad y las relaciones humanas;

ii) escasez de recursos naturales, por ejemplo, agua, alimentos, energía y minerales; cambios en la demanda e innovaciones tecnológicas;

iii) transformaciones demográficas, desplazamiento del poder, nuevos mercados, clases medias en ascenso, migraciones;

iv) urbanización y expansión de las ciudades, concentración de la población, demanda de infraestructura y servicios básicos, calidad de vida, competitividad de las ciudades;

v) cambio climático, efectos en la agricultura, oportunidades de crecimiento verde, conciencia ciudadana y cambios de comportamiento, y

vi) gobernabilidad democrática, ciudadanos globales interconectados, impacto de nuevas tecnologías en las relaciones sociales, transparencia, seguridad, violencia y crimen organizado, ciberataques.

Fuente: Bitar, Sergio (2013)

2. Las respuestas: revisión del concepto de desarrollo

- **La cuestión a diagnosticar: ¿Cuál es la naturaleza del cambio social que afrontamos?**
 - **¿Estamos ante un cambio continuista que el sistema puede asumir con meras adaptaciones?, o,**
 - **¿Estamos ante un cambio que exige modificaciones de las estructuras?, o,**
 - **¿Estamos ante un cambio que exige una propuesta nueva, alternativa?**

Ante este panorama, nadie niega la necesidad de proceder a una revisión del desarrollo tal como se ha entendido y practicado. Pero ¿qué es lo que realmente se somete a debate? Si bien hay consenso en que la revisión es inevitable, no lo hay tanto a la hora de diagnosticar la naturaleza de la crisis y precisar cuáles sean las propuestas más adecuadas a implementar.

Aquí las posiciones divergen según la visión que se tenga sobre el alcance de la revisión a hacer. En un extremo, están quienes ponen el énfasis en revisar los procesos, las políticas, mientras que los objetivos o prioridades permanecen inalterados o con modificaciones muy ligeras; en el otro, quienes inciden en la necesidad de revisar los propios objetivos del desarrollo y, en consecuencia, también los procesos. Las consecuencias de la revisión en ambas posiciones son muy distintas: en la primera se trata de proponer reformas de funcionamiento del sistema; en la segunda se considera que debe procederse a un replanteamiento de las bases del sistema, se trata de una alternativa más que de una mera reforma.

La tarea central: pensar el desarrollo

Aunque pueda parecer redundante, hay que destacar que es fundamental preguntarse por los objetivos de desarrollo que debe perseguir. Pero a veces una visión inmediatista considera una pérdida de tiempo y un cierto lujo intelectual preguntarse por los fundamentos del desarrollo. Pero esto es un enorme error. Como decía Keynes, las ideas de los economistas y filósofos políticos son más poderosas de lo que suele creerse, ya sean verdaderas o falsas. Y hasta quienes se creen libres de toda influencia intelectual, generalmente son esclavos de algún economista desaparecido. Con esta llamada a la cautela tan poco sospechosa, no hace falta mayor insistencia en la necesidad de revisar nuestras ideas del desarrollo. Tenemos que disponer de ideas propias, ya que si no corremos el riesgo de estar sirviendo a objetivos de desarrollo que no compartimos, sin ser conscientes de ello. Hay que aguzar la

capacidad crítica y creativa para garantizar que estamos construyendo el desarrollo que consideramos valioso y deseable.

El reto fundamental, no hay que olvidarlo, es diseñar el futuro y empezar a construirlo. Esto es válido cualquiera que sea el concepto de desarrollo que se tenga. Si se aboga por un desarrollo integral, eso implica encontrar las categorías conceptuales, éticas y políticas con que plantear ese objetivo dentro de la justicia o equidad.

El futuro no se construye improvisando, hay que tener un diseño de lo que se desea, lo que se busca. No quiere decir que haya que formular un modelo final, cerrado y acabado, pero sí se necesita una propuesta del futuro que se considera que merece la pena que sirva de guía o referente para irlo plasmando. ¿Desde dónde elaborar ese diseño?

La rapidez de los cambios

La globalización ha entrado en un período turbulento. En los últimos veinte años, las más importantes amenazas a la seguridad internacional, la estabilidad y la prosperidad han evolucionado rápidamente. Los sistemas mundiales están ahora estrechamente interconectados, con riesgo de proliferar libremente a través de las fronteras. Los impulsores del cambio, - entre los que se encuentran el crecimiento de la población, la escasez de recursos y el cambio climático, la nueva estructura del poder económico mundial y la creciente fragilidad del Estado -, producen efectos imprevisibles, no lineales.

Fuente: Evans et al., 2010

2.1. Las dimensiones de la revisión

Los retos que se presentan, como resultado de los procesos profundos de cambio de las sociedades, pueden agruparse en cuatro dimensiones, a las que cualquier propuesta de revisión del desarrollo debe ofrecer una respuesta:

- a) Dimensión normativa: hay que preguntarse por el futuro que se desea y ofrecer una respuesta. Qué prioridades se consideran como objetivos a conseguir para las personas y la sociedad, cómo se entiende la sociedad que se quiere construir, cuáles deben ser sus referentes.

Los últimos seis años han visto un interesante doble cambio en la economía y la historia económica. Hace seis años los economistas eran un grupo muy confiado, agresivo y arrogante. Creíamos que entendimos cómo funcionaban las modernas economías de mercado. Creíamos que sabíamos cómo mantenerlas funcionando con una inflación baja y estable y con muy altos niveles de prosperidad, en relación a su potencial productivo tecnológico. Sucedió, como siempre había ocurrido cada vez que la economía había pensado que lo entendía todo, que estábamos equivocados.

Fuente: De Long, 2013

b) Dimensión cognitiva: ante las realidades nuevas que no sabemos interpretar, cómo conocer e interpretarlas, cómo entender los nuevos procesos en marcha, qué nuevas herramientas teóricas y políticas son necesarias; hay que plantear las nuevas categorías con las que se propone construir el futuro.

La revisión de la teoría

Una característica del debate es el cuestionamiento de los presupuestos teóricos y las herramientas de análisis utilizadas por las corrientes hegemónicas de la economía. Los desafíos de una realidad cambiante, que se presenta compleja e incierta, han llevado a amplios sectores del pensamiento económico a revisar los presupuestos teóricos y metodológicos dominantes.

Una crítica reiterada se centra en la incapacidad de los modelos utilizados para entender la realidad de la economía actual, que se ha puesto de manifiesto de manera especial durante la crisis. Se achaca a la profesión de economía no haber sido consciente de la larga acumulación de la actual crisis financiera mundial y haber subestimado sus dimensiones una vez que comenzó a desarrollarse. La raíz de esa falta de comprensión la encuentran en la insistencia en construir modelos que, por su mismo diseño, hacen caso omiso de los elementos clave que impulsan los resultados de los mercados reales. El defecto fundamental de la economía moderna, o al menos de su corriente dominante, no es que no fue capaz de predecir la crisis reciente, sino que se encuentra mal equipada para aclarar gran parte de lo que ocurre en la economía en cualquier momento. Esta deficiencia se destaca al pensar en la economía del desarrollo, cuyos modelos elaborados son representaciones muy simplificadas de una realidad compleja y sólo parcialmente entendida. Por ello, estos modelos conceden poca importancia a los cambios de políticas para producir crecimiento. Las teorías del crecimiento que se analizan a través de estudios entre países asumen que todos ellos funcionan igual. No tienen en cuenta el contexto.

c) Dimensión de la naturaleza: se necesita replantearse la relación entre los seres humanos y la naturaleza, que obliga a una reconsideración de los contenidos del bienestar.

d) Dimensión global/local: la dimensión planetaria que tienen muchos de los desafíos exigen un tratamiento global y un replanteamiento de lo local.

2.2. La dimensión normativa

La recuperación de la dimensión normativa: ¿cuáles son los contenidos del bienestar, del estar bien?

La revisión del concepto de bienestar: revisiones parciales y alternativas.

Durante muchas décadas, el análisis de la dimensión normativa estuvo apartado o se dejó en un muy segundo plano en el pensamiento económico dominante. Sin embargo, hoy esta dimensión ha aparecido como referencia necesaria al tener que evaluar el comportamiento de los mercados. Se dice que no sólo los mercados no son eficaces para asignar eficientemente los recursos, sino que hay que modelarlos desde referencias éticas. Se habla de la quiebra moral de la economía de mercado, que se expresa en afirmaciones como que la sociedad debe manifestar su indignación contra el capitalismo financiero y la política para recobrar su autonomía frente a él y que la única vía para el mercado tiene que ser a partir de una redefinición moral de la economía de mercado. Se recupera una visión más profunda del proceso democrático, en la que la búsqueda de la justicia distributiva, la mejora de las instituciones democráticas y el cultivo de la solidaridad y el sentido de comunidad deben ser las tareas de la gobernanza democrática.

What Money Can't Buy: The Moral Limits of Markets. Farrar, Straus and Giroux, New York

La gobernanza democrática se devalúa tremendamente si se reduce al papel de sirvienta de la economía de mercado. Democracia es más que fijar incentivos para que los mercados funcionen mejor. El objetivo de los mercados es organizar la actividad productiva, para maximizar el bienestar del consumidor. Pero la gobernanza democrática significa mucho más que maximizar el PIB o satisfacer las preferencias del consumidor. Supone también buscar la justicia distributiva, promover la salud de las instituciones democráticas y cultivar la solidaridad y el sentido de comunidad, que la democracia requiere.

Fuente: Sandel, Michael (2012)

Dentro de esta reconsideración de la dimensión normativa, una cuestión clave del debate actual del desarrollo es preguntarse por el contenido del bienestar. El término bienestar se entiende aquí en un sentido más amplio que el convencional que hace referencia exclusivamente al bienestar material. Más aún, no debe identificarse con los contenidos que incluye el llamado estado de bienestar. Se trata de cuestionar qué se entiende por “estar bien”, cuál es la vida que merece la pena vivirse. Incluye, por tanto, la satisfacción de los objetivos que una persona se marca para su vida y los que una sociedad considera para el conjunto.

Desde esta comprensión, preguntarse qué es el bienestar constituye la referencia para la definición del modelo económico y social que se quiere proponer. Se trasciende lo que se ha considerado convencionalmente el debate del desarrollo, situándolo en una dimensión nueva. Pero no es suficiente proponer el bienestar como nueva referencia, es necesario especificar su contenido, ya que existen concepciones muy diferentes sobre sus contenidos.

Sobre ética y economía

Hay algo extraordinario en el hecho de que la economía haya funcionado caracterizando las motivaciones humanas en términos sumamente limitados. Y ello es sorprendente por cuanto se supone que la economía se interesa por las personas reales. Y es difícil pensar que a las personas no les interese la pregunta ¿cómo hay que vivir? ¿Cómo es posible que quienes se dedican a la economía no se hayan sentido inquietados por esta pregunta? Otra cuestión sorprendente es la tímida presencia de la ética en la economía moderna, cuando históricamente la economía surge como rama de la ética.

Fuente: Sen

Plantear qué es “estar bien”, “vivir bien”, la “buena vida” supone introducir la dimensión normativa de manera decidida. Hacerse las preguntas de cuáles son los contenidos y cuáles son prioritarios, implica una reflexión filosófica sobre el ser humano y la naturaleza, que rompe con la visión economicista. Pero no se trata de llevar a cabo un mero ejercicio intelectual, sino que cada sociedad defina su concepto de lo que significa el bienestar. No es, pues, aceptar o acomodar una idea que viene de “fuera” o que deba responder a unos criterios determinados. La definición del concepto de bienestar que se considera valioso corresponde a cada sociedad: es un proceso que se produce de diferente forma en cada lugar. Esto no supone desconocer o negar la existencia de elementos comunes y universales sobre las condiciones para que la vida

humana sea considerada digna, sino enfatizar la necesidad de que se den los procesos de autodefinición, sin condicionamientos e imposiciones externas.

En consecuencia, en el actual debate es necesario precisar la dimensión normativa: cuál es la referencia ética válida y cómo se introduce en el discurso, de manera más específica en lo que afecta al desarrollo. Desde el desarrollo humano, que se analiza en el tema siguiente, se hace una propuesta radical para incluir la ética como referente del desarrollo que implica cambiar los objetivos y establecer nuevas prioridades.

a) Las revisiones parciales

Recientemente, han surgido diversas iniciativas que, ante la creciente convicción de las carencias que tiene la renta per cápita, plantean nuevos indicadores para medir el bienestar de las personas. Este proceso de revisión tiene su importancia ya que supone echar por tierra el indicador del desarrollo por excelencia, indiscutido durante todo el siglo XX. No ha habido ninguna otra referencia que haya gozado de tanta legitimidad para evaluar los resultados del modelo económico. El supuesto era que el incremento de la renta per cápita implicaba el aumento del bienestar general, del progreso o del desarrollo. Plantear la búsqueda de nuevos indicadores supone un cambio que va más allá de una moda o de exigencias coyunturales.

Como muestra de este proceso de revisión se destacan las siguientes propuestas:

- i) Unión Europea: *Más allá del PIB*:
http://ec.europa.eu/news/economy/090908_es.htm
- ii) OECD: *Midiendo el progreso*:
<http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/>
- iii) Gobierno francés: (www.stiglitz-sen-fitoussi.fr)

Tal vez la que más difusión ha tenido, y la más ambiciosa desde el punto de vista doctrinal, es la propuesta del *Índice para una Vida Mejor* construido a partir de las recomendaciones de la comisión dirigida por los dos premios Nobel de Economía, Joseph Stiglitz y Amartya Sen, y el economista francés Jean-Paul Fitoussi para desarrollar nuevas formas de evaluar el bienestar material y la calidad de vida. El índice integra diversas estadísticas relacionadas con 11 áreas: vivienda, ingresos, empleo, comunidad, educación, medio ambiente, compromiso cívico, salud, satisfacción ante la vida, seguridad y balance entre vida y trabajo (Stiglitz, J., Amartya Sen y Jean Paul Fitoussi, 2013).

Pero estas iniciativas, si bien son interesantes por cuanto supone la extensión del reconocimiento de la necesidad de ampliar las dimensiones a tener en cuenta, tiene repercusiones prácticas todavía muy limitadas y, en cualquier caso, no puede afirmarse que constituyan una revisión de los fundamentos del modelo económico, sino simples reformas de políticas concretas.

b) Las revisiones alternativas

Frente a las iniciativas anteriores, existen otros procesos que pretenden visiones alternativas del bienestar. Resultaría muy prolijo detallar las distintas iniciativas en este sentido, pero todas ellas pueden identificarse fundamentalmente con cuatro referencias, que no son excluyentes entre sí, sino que más bien resultan complementarias. Estas referencias son:

Visiones alternativas que propugnan que nos encontramos ante una gran transición:

Stockholm Environment Institute:

<http://www.sei-international.org/publications?pid=1547>);

NEF: <http://www.neweconomics.org>.

Un nuevo paradigma de sostenibilidad debe desafiar tanto la viabilidad como la deseabilidad de los valores convencionales, las estructuras económicas y los ordenamientos sociales.

1.- La nueva mirada a la naturaleza y a las relaciones de los seres humanos con ella. Los graves y crecientes efectos negativos del modelo dominante sobre el planeta (el cambio climático o el agotamiento de los recursos naturales) han llevado a tener que replantear los objetivos del bienestar, lo que implica la revisión del modelo de crecimiento. Este proceso se plantea de forma global para todos los países. Se convierte en una pauta obligada de referencia a la hora de establecer los objetivos de bienestar que son realmente posibles para cualquier sociedad, sin poner en riesgo la sostenibilidad del planeta como lugar habitable para los seres humanos. Pero son muy distintos los énfasis con que se plantea la revisión. La visión alternativa va más allá de la búsqueda de soluciones tecnológicas que consigan fuentes de energía renovables no contaminantes o de cambios de consumo, lo que suele llamarse la economía verde. Se trata de un cambio de paradigma que afecta al supuesto del crecimiento ilimitado, a la concepción antropocéntrica dominante, a la consideración de la naturaleza como un instrumento, etc.

2.- Las diferentes visiones del estar bien desde diversas culturas. Las críticas a las concepciones occidentales del desarrollo, que han dominado el panorama internacional, realizadas desde otras culturas encuentran hoy más eco, tanto dentro de los países que las proponen como fuera, aun cuando hace tiempo que venían expresando su profundo desacuerdo con la concepción economicista de la modernización. Recientemente ha alcanzado una especial difusión la visión de los pueblos andinos conocida como *sumak kawsay* o *sumak qasaña* (Acosta, 2013). Pero no son éstas las únicas en Latinoamérica, desde la cosmovisión maya hasta las propias de los distintos pueblos indígenas amazónicos hay una enorme variedad de propuestas que obliga a establecer un diálogo entre formas muy diversas de entender el buen vivir. Una característica común es que introducen una visión diferente, más rica y compleja.

3.- La economía feminista cuestiona el modelo económico dominante. A nivel teórico las economistas feministas han desarrollado un marco alternativo que va más allá de considerar la exclusión y discriminación de las mujeres y las desigualdades de género. Proponen un marco que conceptualiza el conjunto de la economía, la esfera del mercado, el trabajo pagado y no pagado, la producción y la reproducción social del cuidado. Los conceptos económicos feministas tienen muchos puntos de contacto con las economías morales que se basan en la cooperación, la reciprocidad, se orientan hacia las necesidades y enfatizan la importancia del dar y del cuidado para satisfacer las necesidades. En otra asignatura del curso se analizan las nuevas categorías que se proponen desde el feminismo.

4.- La propuesta del enfoque de las capacidades como propuesta normativa de un desarrollo alternativo. La respuesta que se ofrece desde el desarrollo humano local se aborda en los temas siguientes. Partiendo una redefinición del bienestar, el enfoque del desarrollo humano pretender ser una alternativa. Por ello, además de proponer una nueva referencia de evaluación, presenta nuevas categorías para la interpretación de la realidad y el diseño de políticas que conduzcan a conseguir los nuevos objetivos del desarrollo.

Bibliografía

Estas referencias complementan o amplían el texto. Se sugiere acudir a alguna de ellas.

- Acosta, Alberto (2013); *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Icaria-Antrazyt, Barcelona.

- ALBOAN (2011); *El desarrollo alternativo por el que trabajamos. Aprendizajes desde la experiencia*. ALBOAN, Bilbao, 2011. Disponible en: www.alboan.org

- Cuervo, Luis Mauricio; *Teoría del desarrollo 21.0. Piezas para la reinención del concepto*. ILPES, CEPAL, Naciones Unidas. En: Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 153, 201. Disponible en: <http://www.cebem.org/publicaciones.php?seccion=65&ID=2216>

- DESA (2010); *Estudio Económico y Social Mundial, 2010. Nuevos instrumentos para el desarrollo mundial*. Sinopsis. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas, Nueva York 2010. Disponible en: http://www.un.org/es/mdg/summit2010/pdf/overview_sp.pdf
La versión completa en: http://www.un.org/en/development/desa/policy/wess/wess_archive/2010wess_s_p.pdf

- Evans, Alex, Bruce Jones and David Steven (2010); *Confronting the Long Crisis of Globalization. Risk, Resilience and International Order. Managing Global Insecurity*.

- Kenny, Charles (2011); *Getting Better; Why Global Development is Succeeding and How We Can Improve the World Even More*. Basic Books, New York, 2011.

- Stiglitz, Joseph E., Amartya Sen y Jean Paul Fitoussi (2013); *Medir nuestras vidas. Las limitaciones del PIB como indicador de progreso*. RBA, Barcelona.